

La Voz de Guipúzcoa

Lunes 25 de Agosto de 1919

Diario Republicano

Año XXXV.—San Sebastián.—Núm. 12479

POR CALBETÓN Y LASALA

EL HOMENAJE DE AYER

En la calle de Puyuelo y ante la casa en que, por singular coincidencia, nacieron el duque de Mandas y don Fermín Calbetón, se verificó ayer, á las once de la mañana, el acto del descubrimiento de la lápida colocada en la fachada de dicho edificio para perpetuar la memoria de aquellos ilustres donostiarros.

El acto revistió gran brillantez. Como habíamos anunciado, en la plaza de la Constitución se formó media hora antes de la citada la comitiva que había de presentarse a la ceremonia. Por todos aquellos alrededores había gran cantidad de público y, á causa de la estrechez de las calles, se circulaba con alguna dificultad.

Al atravesando la plaza de la Constitución y pasando por la calle de Narrica, la comitiva se trasladó á la calle de Puyuelo, deteniéndose frente al número 30. Venía en primer término la Banda municipal; luego el Ayuntamiento en corporación con sus maceros, clarines y alabales, presidido por el ministro de Estado, el gobernador civil y el alcalde. A continuación venían los señores marqués de Riscal, duque de Arcos, Zubiría, conde de la Patilla, marqués de la Paz, Machimbarrena, Logeado y Uranga, parientes, los unos y alabales testamentarios los otros de los ilustres finados.

También se encontraban allí el gobernador militar, contralmirante señor Arzáiz, comandante de Marina, representación de la Audiencia, presidente de la Diputación y los diputados señores Pérez Arregui, Balmaseda y Rezola; jefes de los Cuervos de la guarnición; don José Blasco, don José Córdoba, señor Peña y Goñi, don Francisco Freire, don Carlos Usandizaga, don Sebastián Machimbarrena, don Manuel Oa, don Rogelio Gordón, don Tirso Olazabal, don José María Angulo, don Bernardo Rengifo y otras muchas personas que no recordamos, así como los alcaldes y algunos concejales de los diferentes pueblos de la provincia de que eran hijos adoptivos el duque de Mandas y don Fermín Calbetón.

Los balcones y establecimientos de la calle de Puyuelo estaban engalanados con banderas y colgaduras. Numeroso público, sostenido por un cordón de guardias, se agrupaba en los alrededores.

Dió principio el acto con un discurso del alcalde, señor Zuaznávar, quien comenzó dando las gracias más rendidas al ministro de Estado y á todos los reunidos por el honor que dispensaban á San Sebastián acompañándonos á rendir póstumo tributo á dos donostiarros ilustres.

«Guipúzcoa—agregó—, con sus ochocientos mil habitantes, pequeña como ninguna, da de sí cuanto puede: hombres honrados, inteligencias poderosas, corazones llenos de amor á España y á la tierra que les vio nacer.»

Significó diciendo que es consolador que en medio de las convulsiones de los tiempos presentes, se den esta clase de actos, pues nos dicen lo que la codicia nos hace olvidar por momentos; que hay algo más elevado y más hermoso que el bien material.

«Al sentir pena San Sebastián por los que se fueron—dijo—, siento legítimo orgullo al apreciar sus méritos. Y de este modo, nuestra hidalga ciudad exterioriza su agradecimiento y perpetúa la memoria de aquellos hombres ilustres, rindiéndoles este homenaje.»

A continuación, el señor Zuaznávar hizo historia de la vida del duque de Mandas, desde que nació en el año 1832 hasta que murió en 1917. Habló de su actuación como diputado á Cortes, como ministro de Fomento, como vicepresidente del Senado, como embajador en París, como presidente del Consejo de Estado y como bienhechor constante de nuestra ciudad y de toda la provincia.

En idénticos términos se expresó al hablar de don Fermín Calbetón, poniendo de manifiesto los importantes beneficios que rindió á Guipúzcoa en los altos cargos que desempeñó durante su brillante carrera política.

Terminó el señor Zuaznávar diciendo que, aun cuando el señor Calbetón y el duque de Mandas murieron, su recuerdo vive entre nosotros para que podamos seguir

guiries ó imitarles en su amor á España, á Guipúzcoa y á San Sebastián.

Habló á continuación el conde de la Patilla, hijo político del señor Calbetón, quien, visiblemente emocionado, puso de relieve el cariño inmenso que aquí sentía por Guipúzcoa en todo momento, y expresó su profundo agradecimiento por este homenaje de afecto que se le tributaba.

Seguidamente habló el marqués de Riscal, quien hizo las mismas manifestaciones que el conde de la Patilla, en lo que respecta á su pariente el duque de Mandas. Dió las gracias al ministro de Estado y á todos los reunidos por su asistencia.

Por último, hizo uso de la palabra el ministro, expresándose en estos ó parecidos términos:

«Señores: El Gobierno se asocia, con pena por lo que esto significa, pero con satisfacción por lo que aquí se celebra, al homenaje que un pueblo rinde á la memoria de dos ilustres hijos suyos.

Para mí, la participación en este acto tiene el poder de despertar antiguos y verdaderos afectos. Si al señor Calbetón le profesé siempre sincera amistad, especialmente cuando fué diplomático siendo yo como ahora ministro de Estado, no es menos sincero el afecto que sentí por el ilustre duque de Mandas, afecto que fué creciendo desde mi niñez. Últimamente fui yo el encargado de darle posesión del cargo de presidente del Consejo de Estado, y tanto en éste como en los demás cargos públicos que desempeñó, sé perfectamente que laboró siempre y con el mayor cariño por la prosperidad de Guipúzcoa y de su pueblo natal.

Hijo del San Sebastián heroico—continuó diciendo el marqués de Lema—, el duque de Mandas nació cuando casi no se habían apagado todavía los trágicos resplandores del 31 de Agosto de 1813; nació cuando la ciudad, surgiendo de sus cenizas, daba su primer paso hacia la afirmación de su personalidad moderna. El pudo, luego, presenciar y cooperar en aquel gesto arrogante de la ciudad librándose de las ligaduras de sus murallas y extendiendo las manzanas de sus casas, con audacia esplendorosa, por lo que antes eran inmensos arenales...

Es justo, pues, que los donostiarros de hoy se reúnan para rendirle homenaje, uniendo á su memoria la de aquel otro hijo ilustre de San Sebastián, don Fermín Calbetón, que con el duque de Mandas fueron dos hombres que sintieron siempre el mayor cariño hacia la tradición, sin por ello dejar de vivir al compás de las renovaciones modernas.»

El ministro de Estado terminó agradeciendo la invitación que se le había enviado para el acto, y haciendo votos por que la actual prosperidad de San Sebastián vaya en aumento como hasta ahora.

Extinguídos los aplausos con que fué acogido el discurso del marqués de Lema, el señor Zuaznávar recorrió la cortina que cubría la doble lápida conmemorativa colocada en el primer piso de la casa y que lleva grabadas las fechas en que nacieron allí los dos ilustres finados.

Por último, la Banda municipal ejecutó el «Guernikako-arbela», y la comitiva regresó al Ayuntamiento, en cuyo salón de sesiones se sirvió un «lunch».

El alcalde don Mariano Zuaznávar invitó después de la ceremonia, á un espléndido almuerzo en el bien reputado restaurant «La Urbana», á los alcaldes de Deva, don Juan Trouc; de Eibar, don José R. Iriando y de Guetaria, don José Larrañaga; teniente alcalde de Guetaria y representante de aquella Comarca de marcastes don Manuel Rodríguez; don Juan Iribas y don José Aspillata, concejales de aquella villa; don Bautista Grandmontagne, primer teniente de alcalde de Irún; el marqués de Tenorio, el señor Agote y algun otro miembro de la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de San Sebastián, don Tomás Behaluce, de Eibar, don Francisco Freijero, secretario que fué del señor Calbetón y á algunas otras personas que no recordamos.

Fué un almuerzo en el que reinó verdadera fraternidad y cordialidad.

EL VERANEO OFICIAL

A la hora de costumbre nos recibió ayer el ministro de Estado, que como está diciéndonos había tenido una satisfacción al acudir á la ceremonia de descubrir las lápidas en memoria de los que fueron sus amigos, el duque de Mandas y Calbetón, y siguió dándonos una noticia que calificó de grata y que indudablemente le es para la región de Levante, pues consiste en que desde el próximo día primero se permitirá la libre importación en Inglaterra de la uva procedente de Alemania.

Como les dije á ustedes—continuó el ministro—, ayer conferencé con los encargados de Negocios de Francia y de Inglaterra y también hablé bastante tiempo con nuestro embajador en Londres señor Merry del Val.

—¿Va usted á ir mañana á Gasteiz á ver á Bugallal?—preguntó un compañero.

—No lo sé de seguro todavía, pero tal vez vaya con mi señora.

A renglón seguido nos dió dos noticias oficiales y terminó con ello la conferencia. Dichas noticias oficiales son las siguientes:

«El ministro de España en Christiania comunica al ministerio de Estado las siguientes disposiciones que ha tomado el Gobierno dinamarqués respecto á la exportación de pescador: «Las disposiciones del ministerio de Justicia de 10 de Agosto de 1917, referentes á que todo el pescado cogido por barcos dinamarqueses tenían que traerlo á costas danesas, se suprime hasta nueva orden. Igualmente se deroga la prohibición de exportar pescado fresco, lo mismo vivo que muerto. Hasta nueva orden es permitido á todo individuo exportar pescado lo mismo vivo que muerto, seco, salado, ahumado ó de otro modo.»

«El representante de España en Atenas participa que por acuerdo tomado entre la Cámara de Comercio helena de aquella capital y el ministerio de Hacienda se ha decidido que, en adelante, solamente á los comerciantes establecidos les será concedida la autorización de importar mercancías. Esta medida se ha adoptado, según parece, para impedir el alza injustificada de los precios, pues se asegura que algunos particulares llevaban mercancías á Grecia tan sólo para especular.»

Por la tarde se descansó en el ministerio de Jornada, y el marqués de Lema, con su familia, se fué á los toros.

El día de ayer

—¡Chico, pon el mismo disco, que he gustado!—¿Cuál pongo, padre?—Ese de los domingos incopiables de San Sebastián; el de los domingos de verano y con toros, que no tienen semejanza con los domingos de ninguna otra parte, aunque también sean de verano y tengan toros.

Porque, además de todo lo que aquí se da los domingos y días festivos, y alguno que otro laborable, ayer se dió una simpaticísima nota de gratitud donostiarra, con el descubrimiento de las lápidas, colocadas en la casa donde por casualidad nacieron en el transcurso de muchos años dos hijos ilustres de este pueblo; el duque de Mandas y don Fermín Calbetón.

Fué una fiesta íntima, nuestra, pero á ella se asociaron el Gobierno, representado por uno de sus ministros, y los forasteros, que en inmenso número presenciaron la ceremonia. Nuestra gratitud á uno y otros.

Por lo demás, bien: hubo regata, y gran concurrencia en el paseo marítimo del monte Urgull, que está siendo el sucesor de este verano, pues especialmente por las tardes suele haber en él centenares de coches y autos y miles de personas, especialmente forasteros, que iban que air lo que dicen de San Sebastián y de ese paseol Gracias, otra vez.

A mediodía, la gente «cibridada» ha abandonado el Bulevar y se ha ido á la Concha. Será mucho más distinguido, no osamos ponerlo en duda; pero aquí estamos nosotros en ambos pasas, comparando la comodidad y la temperatura de uno y otro y votamos resueltamente por el Bulevar, donde además de estar mucho mejor y haber voladores para tomar el wormouth, se oye la Banda municipal y los timbres de los tranvías. Y se ve cada señora guapa que se constipa una.

Hubo un momento, á la hora de comer,

en que creímos, se fué á descubrir las lápidas: se puso muy feo el firmamento. Pero las corridas de toros fueron magníficas, y aunque hubo un viento un que tiró en la plaza con los impermables, la grancha y después de haberse encontrado al alumbrado eléctrico, que no permitía ver eso, y hasta salió el sol para ver al caballo y á Sánchez Megías. Un día de fiesta, fué estupendo, pero el disgusto lo compensó. ¡Sesenta y siete minutos tardaron en bajar las sesenta y siete bombas! ¡Wagner, se ven cosas que no se ven en ninguna parte. ¿Dónde se ve el regusto de los toros, en esa interminable procesión de coches y autos, á un sacacorchos francés, sentado en un coche entre dos señores, con guapas, rezando sus oraciones y leyendo su Breviario? ¡Pues damos nuestra palabra de honor de haberlo visto! ¡Somos un numeroso grupo de «chicos» que nos acordamos que comentaban animadamente los lances de la corrida, y muchos aparatos automóviles que desde la plaza se dirigían directamente á Francia.

Después de los toros, lo de siempre: los cafés llenos, los teatros rebullidos, el Casino... ¡había que ver cómo estaba el Casino! y música en el Bulevar, en el Jardín, en el Parque, habiendo terminado en la plaza de la Constitución y en otros...

¡Chico, guarda el disco hasta el domingo que viene, si es que no lo quieres sacar antes!—¡Ya lo guarda con cuidado, padre!...

Notas de la Alcaldía

SESION EN EL AYUNTAMIENTO. Por la alcaldía ha sido convenido el Ayuntamiento á sesión extraordinaria que se celebrará hoy jueves, á las diez de la mañana para deliberar y resolver la propuesta acerca del problema que los intereses fincas plantean sobre el mantenimiento de alteración del precio del pan de familia, debido ya á la carencia de harina de trigo y á otras causas, alegadas por los industriales panaderos.

GRAN CASINO

Hoy Lunes 25, á las cinco y media de la tarde.

Concierto artístico

Mlle. Dolores S. de Sola

A las diez y media de la noche, comenzando en tres cuartos

La señorita de Trévez

EXPOSICION A. de HALACZKIEWICZ EN EL SALON «LA PENSÉE» CALLE LUISA, 2

Victoria - Palace Acaba de abrirse

Doctor Manuel Vidaur Especialista en Pedia y Ginecología. Consulta: de tres á cinco. Avenida, 32. 1.º

Dr. R. Martiorenza ENFERMEDADES DE LOS OJOS Consulta de 10 á 1 — Guitiery, 10. 1.º

GULEN SUS DERMIS EN LA PASA DENTIFRICA «SAUBIAN»

Medias seda, hilo y algodón La Villa de Bruselas AVENIDA, 36

TAILLEUR POUR HOMMES LA PERLA VASCO-NAVARRA. Andía, 9 y 10